



ARQUITECTURA MUESTRA

LA BARCELONA QUE NUNCA EXISTIÓ

Se celebra el bicentenario de los estudios de Arquitectura con una exposición en el Mnac sobre la ciudad imaginada: de un 'camping' al inicio de la Diagonal a un cambio de ubicación de la Boquería

G. A. BARCELONA

En el centro de la sala Oval del Museu Nacional d'Art de Catalunya (Mnac) se levanta un aula que es a la vez laboratorio. Mesas de madera traídas directamente de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (Etsab) se suceden fila tras fila, y sobre ellas se despliega una ciudad que no coincide con el mapa de la capital catalana. Edificios que no existen y proyectos impensables conforman la exposición *Escola-Ciutat*, con la que la Etsab inaugura el bicentenario de los estudios de Arquitectura en Barcelona.

La muestra, que puede visitarse hasta el domingo 24 de septiembre, reúne bajo un mismo techo un total de 260 proyectos de

fin de carrera elaborados en la Etsab. Se trata de los trabajos que han obtenido mejor nota a lo largo de los últimos cincuenta años: una muestra que pretende reflejar «el interés de la escuela que piensa la ciudad», según señalaron en la presentación Ariadna Perich y Roger Such, arquitectos y comisarios de la exposición.

La muestra, que toma el relevo de la anterior –y única– exposición que el Mnac dedicó a la Etsab, en 1977, ejerce de «corte transversal» desde el que comprender los cambios que ha sufrido la ciudad de Barcelona durante el último medio siglo, según apuntó Perich. Un enorme mapa de la capital catalana corona la exposición, reflejando los puntos

calientes que han ido concentrando el interés y el debate a lo largo de los años: de la plaza de las Glòries al entorno olímpico de Montjuïc y, recientemente, la preocupación por la vivienda sostenible y los refugiados.

«En el trabajo de final de carrera, como los estudiantes no tienen presiones de los mercados ni de los políticos, es donde pueden pensar la ciudad sin prejuicios», destacó Such. Fruto de ello surgen proyectos como un *camping* en la entrada de la Diagonal, un edificio a la florentina que conecta ambas orillas del río Besòs o un osado cambio de emplazamiento del mercado de La Boquería. «Muchos estudiantes utilizan la utopía como método de proyecto», concluye el comisario.

Entre estos estudiantes del pasado se cuentan, además, algunos de los arquitectos catalanes más relevantes hoy en día. Como semillas de roble, algunos de los trabajos expuestos en el Mnac dejan entrever el futuro: es el caso del paisajista Enric Batlle y su intervención planteada sobre Montjuïc, o el de la propuesta para renovar los tejados del Eixample que proponía Eva Prats.

Clara Terradellas o Pau Bajet son otros de los nombres propios de una exposición celebratoria que también alberga detalles muy íntimos, como la sentida dedicación presente en el trabajo del difunto profesor de la Etsab Josep Llobet. Su trabajo, una sede para la Fundación Josep Carreras, que

investiga la leucemia, refleja la enfermedad que en ese momento ya sufría y que se lo llevaría décadas después.

Otro proyecto destacable es el desarrollado por Ricard Mercadé. Tutorizado por el arquitecto Albert Viaplana –en cuyo estudio trabajaba Mercadé por aquel entonces–, es el único proyecto de la exposición que ha trascendido la condición de imaginado: no en vano, se trata del Arts Santa Mònica, en La Rambla, de cuya materialización se encargó el despacho de Viaplana y que hoy luce como una realidad.

Tras su paso por el museo, la muestra se trasladará a la Etsab y, de ahí, los comisarios tienen intención de moverla por diversos puntos de Barcelona, reflejando la mirada mutua y continuada que comparten la escuela y la ciudad. Además, según señalaban los comisarios, existe la voluntad de que la exposición viaje a otros núcleos urbanos y de crear un ensayo en el que desarrollar algunas conclusiones sobre la evolución de Barcelona a partir de este proyecto.